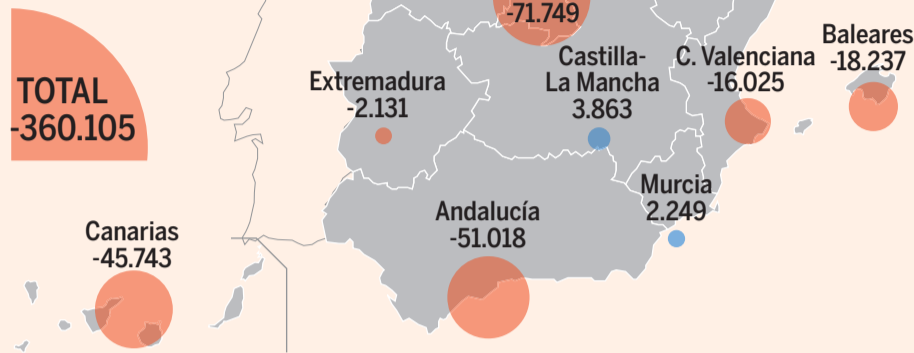


UNA DESTRUCCIÓN GENERALIZADA DE EMPLEO

Variación anual de los puestos de trabajo, en número.



Expansión

Fuente: Ministerio de Seguridad Social

Una estrategia para recuperar el empleo

Alicia Coronil Jónsson / Rafael Pampillón

Ayer conocimos los datos de paro registrado del mes de diciembre y del conjunto del año 2020. Como no podía ser de otra forma la contracción del PIB del año pasado (la mayor desde el final de la Guerra Civil) ha pasado factura al mercado laboral. En concreto, el paro registrado en los servicios públicos de empleo aumentó en 724.532 personas en el conjunto del año pasado. Un impacto generado principalmente por las restricciones de distanciamiento social y de la movilidad tanto a nivel nacional como internacional por causa de la pandemia, a lo que habría que unir la falta de reformas y la fuerte subida del salario mínimo interprofesional del 22,3% en 2019, seguida de un 5,5% en 2020.

Este significativo aumento del paro en 2020 ha roto con siete años consecutivos de progresiva reducción y representa el peor dato que se registra desde 2009, cuando se incrementó en casi 800.000 personas. Así, el número total de personas desempleadas alcanzó al finalizar 2020 a 3.888.137 personas. Todo ello sin olvidar que los datos del paro registrado no incluyen a los 755.000 trabajadores que se encuentran en suspensión de empleo como consecuencia de un ERTE, ya que la definición de paro registrado no los contabiliza como desempleados. De ahí que sea importante señalar que la suma total de ambas magnitudes afecta a 4,64 millones personas, reflejando la frágil situación que afronta nuestro mercado laboral.

Habrà que esperar al 28 de este mes para conocer la Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre, que es la mejor radiografía del mercado de trabajo. Pero es probable que la EPA vaya en la misma dirección que los datos publicados ayer y, por tanto, aumente la tasa de paro desde el 16% del tercer trimestre hasta cerca del 17% a cierre de 2020.

Perspectivas para 2021 Desgraciadamente ante la situación epidemiológica actual, asociada a un nuevo endurecimiento de las medidas de distanciamiento social en las principales economías europeas y en las comunidades autónomas, se continúan deteriorando las perspectivas sobre la evolución del empleo y de la economía hasta el primer semestre de 2021. Ante este previsible escenario, es necesario reducir la incertidumbre de los empresarios y los hogares adoptando medidas de política económica que eviten mayores daños estructurales en términos de empleo y de destrucción del tejido empresarial, siguiendo las recomendaciones de los principales organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional.

Entre los objetivos a alcanzar destacan: a) Controlar la pandemia mediante un mayor despliegue de test de detección y rastreo del virus y un desarrollo ágil de los planes de

vacunación a la mayoría de la población; b) Implementar ayudas fiscales a las PYMES en los sectores más afectados; c) Establecer nuevas políticas activas que permitan la transición de los trabajadores hacia los nuevos empleos vinculados a los cambios de los hábitos de consumo y formas de trabajar generado por la crisis del Covid-19, en un contexto de aceleración de la descarbonización, digitalización y robotización y d) Diseñar medidas que nos preparen ante riesgos exógenos como otras crisis sanitarias, el terrorismo, los ciberataques y el cambio climático.

Ante este escenario, un reciente informe ("España ante la pandemia"), elaborado por PWC, en base a un panel de 400 expertos, directivos y empresarios, señala que la deseada normalización de la actividad socioeconómica española se producirá a partir del

segundo trimestre de 2021, especialmente durante los meses de julio y agosto. Sin embargo, para que esa recuperación de la economía y del empleo sea una realidad, consideran que a corto plazo se deben aplicar las siguientes medidas de

política económica:

Un 84% de los panelistas cree que, para contribuir a reducir el elevado nivel de desempleo, que dejará esta pandemia, habría que mejorar la eficiencia de las políticas activas de empleo, colaborando en su redefinición con las empresas.

En una coyuntura marcada por las restricciones de la movilidad que retrasa la recuperación de sectores como hostelería, transporte, comercio minorista y turismo, un 73% cree relevante ampliar los plazos de devolución de las líneas de garantía y liquidez y alargar los periodos de carencia y un 66% extender los ERTE hasta el primer semestre de este año y establecer moratorias en el pago de impuestos empresariales.

De cara a conseguir el mayor éxito de los fondos de recuperación (Next Generation UE), un 87% de los panelistas considera necesario impulsar la unidad de mercado, reducir las trabas burocráticas, mejorar la eficiencia de las Administraciones Públicas y reforzar la seguridad jurídica. Para ello un 78% cree que se debe crear una oficina única independiente, con criterios de evaluación, de gestión y de control de los fondos de recuperación. Un 85% apoya una mayor coordinación

entre la Administración Central y las comunidades autónomas para unificar las medidas de control y gestión de la crisis sanitaria. Asimismo, un 75% considera que la Comisión Europea debe impulsar actuaciones comunes con medidas comunes de control de la pandemia y de reactivación de los sectores más afectados por la crisis sanitaria.

Este conjunto de propuestas nos recuerda que las heridas en el mercado laboral de esta crisis pueden ser cerradas si se actúa con consenso, pero también que sus cicatrices no deben hacernos olvidar que debemos de trabajar continuamente para fortalecer la economía española y el empleo.

Economista Jefe de Singular Bank / IE Business School y Fundación Civismo

Toledo, Castellón y otras seis provincias aumentan su empleo

POR EL SECTOR AGRARIO/ La recogida de la aceituna y otros productos ha dado alas al mercado laboral en algunas zonas.

P. Cerezal, Madrid

Aunque la destrucción de empleo durante la pandemia ha sido muy generalizada en toda la geografía española, hay ocho provincias donde el nivel de empleo es más elevado que al cierre de 2019, en gran medida debido al fuerte empuje del sector agrario y, en particular, a la temporada de la recogida de la aceituna en buena parte de estas zonas. Así, Toledo ha visto un incremento de 3.193 ocupados a lo largo de los últimos doce meses, lo que supone un alza del 1,37%, seguida de Castellón (1,1%). A más distancia, aunque también en terreno positivo, quedan Almería, Ciudad Real, Albacete, Murcia y Jaén. Todas ellas suman 12.783 trabajadores respecto al cierre de 2019, a pesar de la sangría provocada por el coronavirus.

La razón de este avance se debe, fundamentalmente, al elevado peso del sector agrario en la economía de estas provincias, con un elevado peso de los cítricos en Castellón, de diversos productos hortofrutícolas en Murcia y Almería y de la aceituna, cuya temporada de recogida ha tenido lugar en diciembre, en muchas de las demás provincias mencionadas.

Especialmente paradigmático, además, es el caso de Jaén, donde este mes supone un

POR PROVINCIAS

En %

LAS QUE CREAN EMPLEO

Toledo	1,37
Castellón	1,10
Almería	0,65
Ciudad Real	0,59
Albacete	0,40
Murcia	0,38
Jaén	0,38
Cáceres	0,09

LAS QUE MÁS DESTRUYEN

Alicante	-2,51
Cádiz	-2,78
Álava	-3,22
Huesca	-3,25
Málaga	-3,83
Baleares	-4,18
S.C.Tenerife	-5,11
Las Palmas	-5,91

Expansión Fuente: M^e Seguridad Social

revulsivo para el mercado laboral. Además, la mayor parte de estas zonas, con la gran excepción de Murcia y Almería comparten otro gran rasgo: el escaso peso del turismo extranjero, por lo que se han visto mucho menos afectadas que el resto de España. De hecho, algunas de estas zonas se han podido ver incluso beneficiadas por el temor a los contagios durante el verano, que

ha provocado que muchos ciudadanos optaran por pasar el verano en zonas menos concurridas o, incluso, dentro de su misma provincia. Y esto, a su vez, ha permitido el mantenimiento del empleo y del poder adquisitivo de los trabajadores, generando un círculo virtuoso sobre el mercado laboral.

No obstante, la mayor parte de España se encuentra en negativo, y con retrocesos muy significativos en las zonas más turísticas, como es el caso de ambos archipiélagos, y en las zonas más afectadas por el coronavirus. En concreto, Las Palmas de Gran Canaria han sufrido un retroceso del 5,91% respecto a las cifras del año pasado, seguida de Santa Cruz de Tenerife (5,11%), Baleares (4,18%) y Málaga (3,83%). En total, estas cuatro provincias han perdido 87.884 puestos de trabajo a lo largo del último ejercicio. Asimismo, el impacto en el empleo también se ha notado especialmente sobre algunas de las provincias más afectadas por la pandemia, como es el caso de Huesca, donde la afiliación ha descendido un 3,25%. Con todo, en cifras absolutas, Cataluña y Madrid lideran la destrucción de empleo, con la pérdida de 75.715 y 71.749 empleos, respectivamente.